

INTRODUCCIÓN

Diana Hamra*

Según los datos obtenidos en las últimas rondas de censos realizados en los países latinoamericanos – las variables étnicas se incluyen en los censos desde el año 2000- los afrodescendientes representan casi un tercio de la población total de Nuestramérica, con presencia en todos los países del continente. Esta importancia numérica, sin embargo, no ha tenido correlato en el reconocimiento social del importante bagaje cultural con el que los afrodescendientes enriquecieron y enriquecen al continente.

Este demérito de los aportes africanos tiene historia. Arrancados de su lugar de origen por compañías europeas para ser comercializados como mano de obra esclavizada¹, hombres y mujeres africanos llegaron a América involuntariamente desde la etapa colonial. La legislación colonial metropolitana y/o local permite advertir el ordenamiento jerárquico que los colonizadores dieron a la sociedad americana; las pautas sobre la condición, tratamiento, defensa y represión de los esclavizados; los límites que el gobierno intentó imponer a la libre explotación por parte del amo; las formas de resguardo que tenían los esclavizados ante los amos (Salmoral: 2005) y las concepciones del “otro” a partir de las cuales los colonizadores fueron construyendo una ideología que se fundamenta en la existencia de “razas”² humanas “inferiores” -negrxs africanxs en este caso- justificando la superioridad del blanco occidental y su capacidad civilizatoria.

La ideología racista occidental continuó su desarrollo durante el proceso de instalación y consolidación de los Estados-nación y hasta el presente. Se expresó en acciones de blanqueamiento de las sociedades nustramericanas a partir del ocultamiento y la invisibilización de la existencia y de los aportes del colectivo africano y de sus descendientes, a quienes les fue negada, durante muchas décadas, la condición de ciudadanos y el ejercicio de derechos.

Hacia fines del siglo XIX, estas concepciones fueron coronadas por estudios científicos vinculados al evolucionismo y al positivismo. Estudios que representaban a lxs negrxs en un estadio inferior al de los blancos y proponían el mestizaje como medio para el mejoramiento de la “raza”, entendiéndolo que los negros pasaban del salvajismo a un estado progresivo de barbarie merced a su contacto con los blancos (Ortiz, 1984).

* Licenciada en Historia (USAL). Docente investigadora y directora del Centro de Estudios África y la Diáspora (CEAD) UNDAV.

1 Utilizamos el concepto “esclavizado” para hacer referencia a la condición de dependencia y propiedad en que es colocada una persona por parte de otra, condición creada y aceptada socialmente. Entendemos que todas las personas nacen libres.

2 Si bien entendemos que la única “raza” existente es la humana, el concepto “raza” se utiliza para hacer referencia a un constructo histórico-social generado desde el Occidente judeo-cristiano, que ha tenido mutaciones en los discursos políticos, académicos, etc. en diversos contextos sociales y que aún tiene vigencia como categoría de análisis de una realidad social lamentablemente vigente: el racismo (Daza, 1997).

Los colonizadores no sólo desterraron a lxs negrxs y a sus descendientes de nuestra historia, sino que han venido elaborando sistemas de representaciones que los marginan y que se materializan en instituciones, relaciones y prácticas económico-sociales que forman parte de una estructura económica basada en la estratificación étnica y cultural de los trabajadores, para su incorporación al sistema capitalista de manera particular y consustancial a su constitución y desarrollo (Williams, 2011).

A partir de esta construcción ideológica, se vincula lx negrx con lo malo, con la pobreza, la marginalidad, el atraso. Por esto, en su nota de opinión, Reinaldo Bolívar reivindica la palabra “negrx” a partir de sus valiosas connotaciones para las sociedades africanas, que la vinculan a sus concepciones ancestrales acerca de la naturaleza y la vida en la tierra. Menciona también que muchos de los movimientos de resistencia surgidos en nuestro continente dieron identidad y fuerza a sus organizaciones adoptando ese nombre.

Hombres y mujeres africanos, llegados en forma involuntaria en tiempos de la colonia y en forma voluntaria a partir de los procesos migratorios desde mediados del siglo XIX y hasta la actualidad, trajeron consigo ideas, prácticas, cosmovisiones y echaron sus raíces en Nuestramérica. Bolívar interpreta el sentido del concepto de “diáspora” africana, invitándonos a reflexionar sobre el rol que desempeña el pasado, transformado en legado, en la construcción de un espacio que los grupos de origen africano hacen en el continente y que tiene a África como referencia. En tal sentido, propone el estudio de la afrodescendencia como un concepto polidimensional, que puede ser abordado desde lo geográfico hasta lo tecnológico, y brinda interesantes ejemplos de las contribuciones de afrodescendientes³ a las sociedades de Nuestramérica.

La reproducción de la ideología racista a través de los circuitos de masificación de la información –escuelas, medios de comunicación, etc.- conduce al mantenimiento de sus prácticas de exclusión, provocando que la discriminación racial y la pobreza sean -para buena parte de los afrodescendientes- dos caras de una misma moneda y formen parte de un circuito que les niega –al igual que a los pueblos originarios- la posibilidad de acceder y ser parte de la cultura de los grupos dominantes, manteniéndolos en condiciones de inferiorización y exclusión. En las constituciones de nuestros países se establece que la igualdad y la protección de la ley en relación los derechos a trabajar, a enseñar y aprender, a profesar libremente la religión, son valores primordiales de la democracia. Sin embargo, existe una amplia brecha entre este discurso y la realidad.

Estudios realizados por organismos internacionales (CEPAL, 2017) dan cuenta de las significativas brechas étnicas y raciales, que llevan a la población africana y afrodescendiente a una inserción laboral precaria, con altos niveles de desempleo, bajos salarios y falta de acceso a cargos de jefatura. También existen en el mercado laboral importantes brechas de género, que se expresan en acentuados niveles de pobreza y pobreza extrema entre mujeres afrodescendientes.

En este contexto, el trabajo de Antonio Ayovi Nazareno propone un análisis de las políticas multiculturales implementadas durante el gobierno de Rafael Correa. La Constitución del año 2008 sostenía los principios de inclusión y equidad como camino para alcanzar y hacer efectivo el “Buen Vivir”:

3 En el presente documento se emplea el concepto “afrodescendiente” para hacer referencia a lxs africanxs víctimas de la trata esclavista y sus descendientes, abarcando también a los descendientes de los migrantes africanos llegados a Nuestramérica en distintos momentos históricos. En los artículos que integran este dossier, los autores utilizan también las denominaciones “afros”, “afroamericanos”, o el prefijo “afro” seguido de la nacionalidad cuando se hace referencia a la población afrodescendiente de determinado país (afroecuatoriano, afrovenezolano, etc.).

La satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte digna, el amar y ser amado, el florecimiento saludable de todos y todas, en paz y armonía con la naturaleza y la prolongación indefinida de las culturas humanas (Ministerio de Educación de Ecuador, s/f).

En ese marco, analiza la sanción de legislación de afirmación positiva en relación al reconocimiento y derechos de los afrodescendientes, así como las dificultades para su implementación real -sobre todo en el ámbito laboral- debido al freno impuesto por la ideología y las acciones racistas, construidas desde tiempos coloniales.

En Nuestramérica existen algunos estudios y poco desarrollo legal en cuanto a la propiedad de la tierra de las comunidades rurales afrodescendientes. Las Constituciones de Brasil en 1988 y de Colombia en 1991, por primera vez, consideran a las comunidades indígenas y afrodescendientes como sujetos colectivos de derechos. En esos textos, se las concibe no como una sumatoria de integrantes sino como un organismo vivo en función de su configuración cultural, política, social y antropológica y por esa razón, se reconocen sus derechos fundiarios (Figueiredo, 2017 - Vieco, Franky, Echeverri, 2000). Aportando a los estudios rurales de los afrodescendientes, Bento da Silva, en su avance de investigación, presenta un análisis comparativo de la situación de los campesinos en los quilombos Cangume de Brasil y Palenque de Colombia. En esos espacios, las comunidades ejercen su acción laboral exhibiendo conocimientos ancestrales sobre la naturaleza y las maneras de encarar la agricultura y la ganadería que forman parte de la cosmovisión. Estos conocimientos entran en tensión con la intervención de sistemas de producción capitalistas que, en la era de las comunicaciones y los mercados globales convierten espacios tradicionales en zonas dinámicas e interconectadas en las que coexisten las actividades primarias, agroindustriales y otros usos de la tierra, ignorando la gran riqueza acumulada en las sabidurías de los pueblos afrodescendientes.

El proceso de construcción de esos asentamientos rurales se produjo a partir de la vinculación entre las poblaciones indígenas, mestizas y blancas en el marco de la economía de plantación. El origen multiétnico de los pobladores puede advertirse en las prácticas curativas y preventivas y en los tratamientos y medicamentos producidos por los integrantes de estas comunidades en relación a los ecosistemas de sus respectivos territorios en respuesta a dolencias y enfermedades padecidas por los pobladores. Gladys Obelmejias propone valorizar las prácticas etno-medicinales, ecológicas y culturales en los poblados de Chuao y Cuyagua, en la Costa del Estado Aragua (República Bolivariana de Venezuela). Estudiar estas formas de conocimiento local, que los colonizadores denominaron “curanderismo”, posibilita la comprensión de los complejos sistemas de creencias de las poblaciones, que son el resultado de tradiciones ancestrales, pero también, de la invención de “nuevas tradiciones” nacidas del “mestizaje”, de cambios socio-espaciales y ecológicos o de la intervención de agentes externos.

Las empresas con intención de expoliar los recursos naturales de los territorios que habitan las comunidades rurales son, las más de las veces, los agentes externos que intervienen en la modificación de la vida cotidiana y en las formas de producción tradicionales. Tal es la situación por la que atraviesan las comunidades afrodescendientes del norte del Cauca en Colombia, que practican la minería a partir de la utilización de técnicas ancestrales y tienen que competir con la explotación ilícita de los yacimientos mineros por parte de las empresas. Como plantea Lenyn Johana Córdoba Palacios, esta actividad tiene el resguardo de organizaciones paramilitares armadas y la complicidad del gobierno colombiano que incumple lo establecido en la Constitución de 1991, respecto a la necesidad de una consulta previa a las comunidades para realizar esa explotación. Los cambios socio-espaciales y ecológicos que modifican la vida de la familia, afectan a la salud y colocan a los integrantes de la comunidad en situaciones de mayor vulnerabilidad, son abordados desde la perspectiva teórica de las geografías feministas. El trabajo analiza las estrategias de resistencia a partir de la perspectiva de las mujeres negras que organizaron un movimiento político contra la violencia, por el cuidado de la vida y los territorios, y para superar la pobreza y el racismo arraigados en los patrones culturales en Colombia.

Lamentablemente, los patrones culturales racistas no reconocen fronteras en Nuestramérica. Como producto del proceso de colonización europeo, las ideas y prácticas racistas se reproducen por doquier en nuestro continente. En Argentina, fue y es sistemático el desarrollo de acciones de invisibilización del componente africano de nuestra identidad, llegando a sostenerse que “no hay ‘negros’ en Argentina”. Esa aseveración va perdiendo sentido cuando, desde la década de 1990, inmigrantes y refugiados que proceden en su mayoría de África occidental y de países de Nuestramérica, adquieren visibilidad en las calles de la Capital, del Conurbano Bonaerense y de distintas ciudades del país a partir del ejercicio del comercio callejero. La investigación de Sergio Bertini da la palabra a inmigrantes y refugiados a partir del desarrollo de entrevistas etnográficas individuales y reuniones grupales que permiten un acercamiento a las vivencias y a las situaciones que debe atravesar para cumplir con los trámites de regularización migratoria, para incorporarse a la vida laboral, a la educación, a la salud. En fin, para lograr su integración a una sociedad en la que resulta evidente la distancia entre la realidad y los derechos garantizados por la legislación vigente. En ese recorrido, emergen las imágenes estereotipadas y la construcción exotista sostenida por muchos integrantes de la sociedad argentina en relación a los africanos y afrodescendientes. Estereotipos contruidos y sostenidos colectivamente a partir de la desinformación, el ocultamiento, el olvido.

Para luchar contra el flagelo de la ignorancia que conduce al racismo, los afrodescendientes de Nuestramérica, han expuesto sus demandas por la protección y garantía de los derechos en foros nacionales e internacionales y han incrementado y fortalecido sus organizaciones –tanto locales como regionales- para eliminar concepciones, políticas, leyes y prácticas discriminatorias. María José Becerra y Diego Buffa entienden que -aunque aún queda camino por recorrer- las propuestas a favor del reconocimiento de los afrodescendientes por parte de organismos internacionales, el marco jurídico internacional que promueve la protección de los derechos humanos, aceptado por el gobierno argentino, llevaron a la generación de políticas públicas, de trabajo en red entre organizaciones de la sociedad civil, organismos nacionales e internacionales favorecieron, entre 2000 y 2014, el fortalecimiento y la visibilización de organizaciones de afrodescendientes y de logros significativos en pos del efectivo cumplimiento de los derechos.

Un ejemplo de esto es la Asociación de Mujeres Afrodescendientes de Avellaneda (AMUAA), organización comunitaria autogestionada y sin fines de lucro que acompaña a mujeres afrodescendientes en la lucha por resolver problemáticas vinculadas a trabajo, vivienda, educación, salud. Yohana Burgues, Juana Cardozo, Luz Gloria, Nancy Mendilarzo y Soledad Laborde, integrantes de esta Asociación, comparten resultados de una investigación-acción realizada entre representantes de familias llegadas del Uruguay hace más de cuatro décadas y sus descendientes. Estas familias, cuyas vidas se desarrollan en el marco de la pobreza y marginalidad, se nuclean en torno a la cultura de resistencia del candombe y la lucha por la visibilización y transformación de las desigualdades estructurales que viven las familias y las mujeres afrocandomberas. Para llevar a cabo esta investigación, contaron con el apoyo de diversas áreas de la UNDAV, entre ellas, el Observatorio de Ciudadanía Cultural. El artículo de Laura Ferreño y María Laura Giménez analiza la vinculación de las mujeres integrantes de AMUAA con estos espacios de la Universidad, en términos de la planificación y realización de un relevamiento exploratorio sobre la situación de vulnerabilidad de las familias afrocandomberas de Avellaneda, de la elaboración del informe y de los recorridos para su presentación ante las autoridades municipales.

Las comunidades africanas y afrodescendientes de Nuestramérica, continúan padeciendo los efectos de la ideología racista configurada por los colonizadores externos y sostenida por los colonizadores internos (Memmi, 1966). A partir de la emergencia y visibilización de las problemáticas que cotidianamente enfrentan los africanos y afrodescendientes y, entendiendo la necesidad de promover y proteger los derechos humanos, la Organización de Naciones Unidas (Resolución 68/237), estableció el Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2015-2024), instando a los Estados miembros y la sociedad civil a profundizar la lucha contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. Jhon Antón Sánchez y Katty Velencia Caicedo plantean que esta decisión es producto de la lucha continuada de los afrodescendientes por sus derechos y dignidad. En su artículo analizan las propuestas políticas del Decenio, advirtiendo que el éxito de las mismas

dependerá del impulso, gestión y trabajo conjunto entre instituciones, organismos gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil.

Efectivamente, en el marco del Decenio Internacional para los Afrodescendientes es que la Revista Cartografías del Sur decide editar el Dossier “Situación actual de los afrodescendientes en Nuestramérica. Reconocimiento, justicia, desarrollo”. Este trabajo de construcción colectiva busca acercarnos a las vivencias de los afrodescendientes en nuestro continente desde diversas dimensiones de la realidad social; presenta las reflexiones de protagonistas y estudiosos, provenientes de las más diversas disciplinas y con múltiples abordajes; aborda la legislación y las políticas públicas; y nos insta a tomar conciencia del daño que ocasionan las ideas y prácticas racistas, así como a conocer la herencia de nuestros ancestros africanos, de las culturas de los afrodescendientes y de su enorme contribución a las sociedades de Nuestramérica.

En función de aportar al desarrollo de las propuestas políticas del Decenio desde la tarea académica y de vinculación con el trabajo realizado por las comunidades afrodescendientes de la región, se constituyó el Centro de Estudios África y la Diáspora (CEAD) de la UNDAV, como espacio de reflexión e investigación crítica que promueva estudios y acciones desde las problemáticas históricas y actuales de los países del Sur. El CEAD es un ámbito de encuentro, discusión y reflexión interdisciplinaria acerca de los estudios sobre el continente africano y su diáspora con la intención de posibilitar intercambios de saberes, metodologías y experiencias, con la finalidad de enriquecer y repensar los actuales debates, promover la transferencia científica y las actividades de divulgación.

Desde el siglo XIX, investigadores de renombre y, en la actualidad, la comunidad científica internacional sostienen que a partir de los estudios arqueológicos realizados (yacimientos de Olduvai, en Tanzania y más recientemente yacimientos de Ain Hanech, Ain Boucherit y El-Kherba, Algeria) existe evidencia suficiente para afirmar que los primeros ancestros de la humanidad surgieron y se desarrollaron en África. Sin embargo, desconocemos la justa dimensión de la africanidad y sus contribuciones a la humanidad en ese largo recorrido por el mundo que los africanos iniciaron desde el poblamiento terrestre. Gran parte de sus aportes, en todos los planos de la ciencia, tecnología, religión, filosofía fueron apropiados por los colonizadores para ser expuestos como logros propios y ocultando su real autoría ante la humanidad para mantener la “superioridad” y el dominio “blancos”. Qué importante sería afirmar la capacidad, dignidad de estas comunidades y el valor de su cultura reconociéndonos como lo que todos somos: AFRODESCENDIENTES.

Bibliografía

CEPAL (2017) *Situación de las personas afrodescendientes en América Latina y desafíos de políticas para la garantía de sus derechos*. Santiago, Naciones Unidas.

Figueiredo, Marcelo (2017). *Reforma agraria y nacionalismo económico en Brasil. La influencia de la Constitución Mexicana de 1917*. México, Universidad Autónoma de México. Disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/10/4799/13.pdf> (obtenido 28/12/18).

Memmi, Albert (1969). *Retrato del colonizado*. Buenos Aires, Ediciones La Flor.

Ministerio de Educación del Ecuador (s/f). *¿Qué es el Buen Vivir?* Disponible en <https://educacion.gob.ec/que-es-el-buen-vivir/>

Ortiz, Fernando (1984). *Ensayos etnográficos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Salmoral, Manuel Lucena (2005). “Leyes para esclavos. El ordenamiento jurídico sobre la condición, tratamiento, defensa y represión de los esclavos en las colonias de la América española.” En Gallego, José Andrés (Dir.) *Tres grandes cuestiones de la historia de Iberoamérica: ensayos y monografías: Derecho y justicia en la historia de Iberoamérica: Afroamérica, la tercera raíz: Impacto en América de la expulsión de los jesuitas*. Fundación MAPFRE, España.

Vieco, Juan José; Franky, Carlos; Echeverri, Juan (Editores) (2000). *Territorialidad indígena y ordenamiento en la Amazonia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Williams, Eric (2011). *Capitalismo y esclavitud*. Traficante de sueños, Madrid